

# Regeneración

Semanal Revolucionario.

Entered as Second-Class Matter.  
Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 29 DE ABRIL DE 1916

NUMERO 236.

## Carranza traiciona la Revolucion.

(Continúa)

La Revolución que sacude al pueblo mexicano tuvo como origen la miserable condición en que dicho pueblo se encontró durante los últimos cuatrocientos años, bajo la triple tiranía del burgués, del sacerdote y del representante de la Autoridad. Para salvarse de esa tiranía, el desheredado empuñó el fusil, y es natural que considere como un reaccionario y un enemigo de la Revolución a todo aquel que se oponga a sus demandas, demandas que nunca pueden ser exageradas, como las ve Carranza, sino justas, justísimas.

En el caso de los obreros de las ciudades, sus demandas no son ni siquiera justas, porque justo sería que se apoderasen de las industrias para correrlas por su cuenta, sino que son modestas, tímidas, humildes, pues que teniendo derecho a todo, como productores de la riqueza social, se conforman con una parte, una ínfima parte de lo que producen.

En las innumerables huelgas que han tenido lugar en México, de Enero a esta parte, los trabajadores de las ciudades se han concretado a pedir, invariablemente, aumento de salario y disminución de horas de trabajo. ¿Qué exageración hay en sus demandas? El trabajador tiene derecho a ganar el producto íntegro de su trabajo. ¿No es, por lo mismo, una demanda modestísima pedir al burgués que deje de robar unos cuantos centavos menos al pobre trabajador?

Y si se tiene en cuenta que la Revolución es la protesta violenta de los trabajadores mexicanos contra los que los oprimen y explotan y engañan, ¿hay algo de extraño en el hecho de que los trabajadores consideren como un reaccionario y un enemigo de la Revolución al que ponga trabas, ya no sólo a la emancipación total de la clase trabajadora, sino hasta al simple mejoramiento de su miserable condición?

El criterio estrechamente burgués de Carranza para apreciar los esfuerzos que hacen los trabajadores de las ciudades por mejorar su condición, ya que no para emanciparse resueltamente del yugo capitalista, explica con toda claridad ese odio que se tiene para los trabajadores del campo. Si le parecen exageradas las demandas de nuestros hermanos los trabajadores de las ciudades, que siguen respetando el derecho de propiedad privada o individual, ¿qué no le parecerá la acción del campesino, que desconociendo ese maldito derecho echa mano de la tierra que acaparan sus verdugos?

De ahí viene que Carranza sea el enemigo encarnizado del movimiento de Zapata, de Salgado, de los yaquis y de la agitación formidable de los miembros del Partido Liberal Mexicano.

Consecuente con su deber de apoyar, de auxiliar, de beneficiar a todo trance a la clase capitalista, Carranza quiere desmantelar la Revolución, que es eminente y temente proletaria, que se debió

a la sacudida del proletariado cansado de soportar el yugo, pretendiendo que es un movimiento de las dos clases sociales, con un mismo objeto, y que por lo mismo, las dos tienen derecho a beneficiarse de ella.

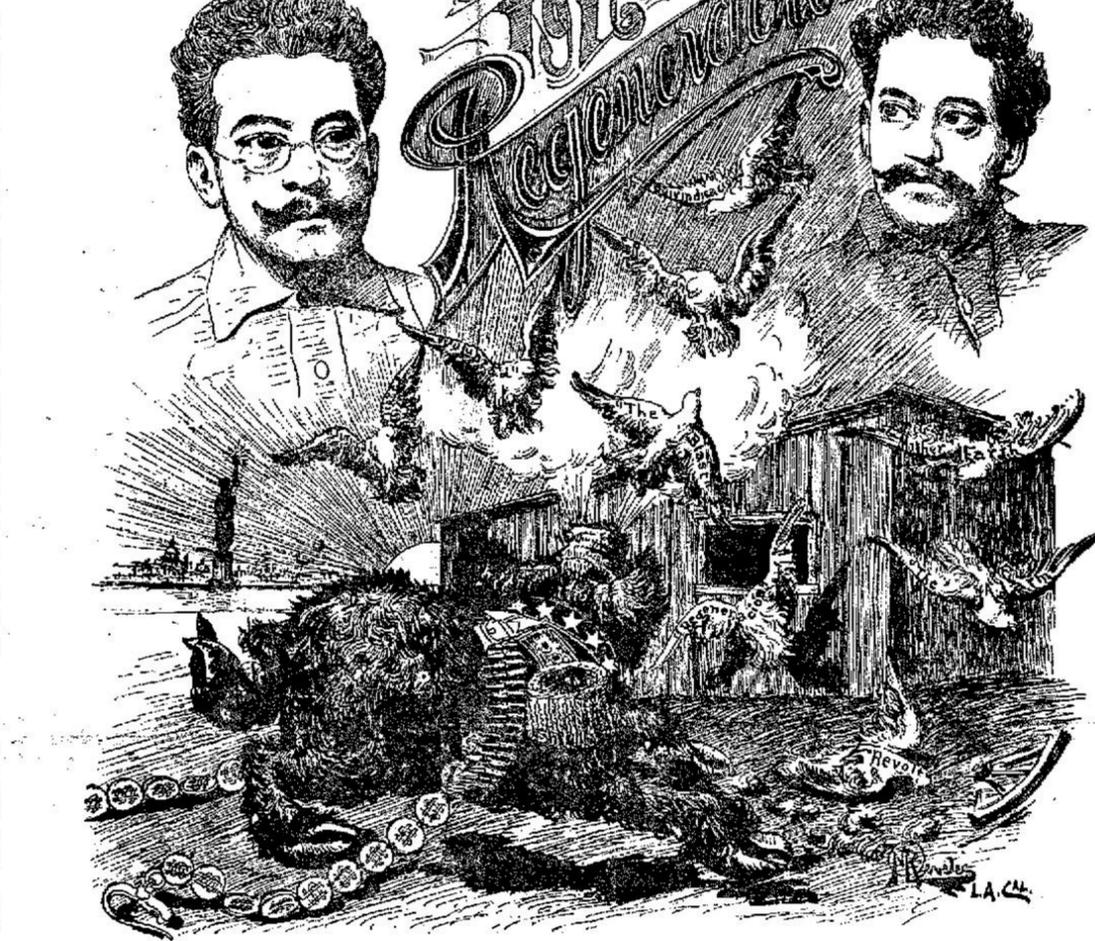
He aquí sus palabras: "Hay trabajadores 'descontentos' (la palabra 'descontentos,' con comillas en el original, como para significar que el descontento es más bien aparente que real, y que sólo se trata de disculos o de malas cabezas) que piensan: 'nosotros somos la Revolución' (con comillas en el original), como el monarca megalómano que, aunque con tendencias contrarias proclamó: el Estado soy yo. 'No (sigue diciendo Carranza), la Revolución no es, ni puede ser, el patrimonio de un grupo solomonte. La Revolución es un movimiento de amplio carácter social, que si afecta de una manera importante a los trabajadores, debe igualmente afectar a otros y conservar, dentro de la libertad y la justicia, el orden de la sociedad."

Pasamos por alto la burla majadera que hace Carranza de los trabajadores en la primera parte del trozo que acabamos de citar, burla sangrienta, en verdad, con que paga el tirano el sacrificio de los humildes que con su sangre lo encumbraron.

La Revolución, como más atrás decimos, es el resultado de la situación miserable en que se encontraba el trabajador, explotado por el amo, tiranizado por el gobernante, embrutecido por la clerigalla, sin otra esperanza que la muerte para libertarse de los tormentos de una vida cargada de deberes y desprovista de derechos.

No es la Revolución, como trata de hacerlo entender Carranza, el movimiento de protesta de las dos clases sociales, la de los trabajadores y la de los capitalistas, contra condiciones insoportables para ambas. Para el burgués, lo mismo es que impera un gobierno democrático, como una dictadura. Los derechos de propiedad son respetados. Puede, sin trabas de ninguna clase, explotar a los desheredados y gozar del bienestar que proporciona la independencia económica. es libre, además, porque siendo dueño de la riqueza, es amo del gobierno, que, como se sabe, no es otra cosa que el gendarme del Capital.

La clase capitalista no sufría; la clase capitalista, por el contrario, se encontraba a sus anchas, y en ese negro período de cuatrocientos años de explotación y de tiranía para el proletariado mexicano, la clase capitalista gozó de los mismos privilegios y las mismas libertades bajo el gobierno colonial, como bajo las diversas administraciones del México independiente. El burgués fue siempre un burgués, esto es, un hombre satisfecho y libre sobre todos los gobiernos habidos en México, mientras el desheredado fué siempre desgraciado, lo mismo bajo la férula del Virrey que bajo las garras imperiales de Iturbide y Maximiliano. El pro-



18 de Febrero de 1916. Este fué el día designado por el monstruo (Capital, Autoridad y Clero) para dar el golpe de muerte a la prensa Obrera frente a la estatua de la Libertad.

¡Cuánto sarcasmo de los tiempos! ¡Quién se hu-

bera imaginado que ese lema "Libertad" que sirviera de trofeo en la toma de la Bastilla el 93, habría de servir de lápida en la fosa de los que hoy proclaman semejantes principios de: Libertad, Igualdad, Fraternidad!

letario fue un esclavo bajo la bota militar de Bustamante, sus costados sangraron bajo la espuela de Santana y sus espaldas conservan los surcos que abriera en ellas el machete de Porfirio Díaz. Y bajo los gobiernos democráticos, democráticamente fué explotado, maltratado, fusilado, vejado por esos gobiernos liberales de Herrera, de Arista, de Juárez y de Lerdo.

La Revolución no es, pues, un movimiento de protesta de las dos clases sociales, contra condicio-

nes insoportables, puesto que la clase capitalista no ha sufrido la tiranía. Es el pueblo pobre, es la plebe la que ha hecho la Revolución para salvarse de la miseria y la servidumbre, y como la Revolución perjudica los intereses de la clase capitalista, Carranza sale a la defensa de sus amos los burgueses volviendo la espalda al proletario que, en su sencillez, se sacrificó con la esperanza de tener un apoyo que lo defendiera de la rapacidad de sus explotadores.

(Continuará)  
CELSO MARQUINA.

## El Carrancismo Agoniza.

El brillante meteoro político, conocido con el nombre de carrancismo, llega al fin de su carrera.

Fugaz como el de los meteoros que atraviesan la atmosfera de esta vieja tierra, ha sido el curso del meteoro carrancista en el ciclo de la política mexicana.

Los milopes, entre ellos algunos anarquistas de agua tibia, confundieron al meteoro carrancista con una estrella de primera magnitud, cuando este atravesaba el zenit de nuestro cielo político, y le adoraron y admiraron, creyendo que estaba destinado a rozar las tinieblas de la noche larga de la esclavitud a

explotador de Cuatro Ciénegas. Obregon, el famoso manco con el cual una bala cometió el error de darle en un brazo en vez de en la cabeza en la batalla de Leon, Guanajuato, envidioso del poder adquirido por Carranza y celoso de los honores que la burguesía distingue al viejo barbudo, afiló su machete diligentemente en el mollejo patriótico que le ha facilitado Woodrow Wilson al hacer que tropas americanas invadan a México para apoyar con las armas a Carranza, se prepara a dar el tajo mortal al cuello del carrancismo.

La fuerza militar de Barbas de cívico se basa en la del Mocho de Leon. Exceptuando a uno que no es Carranza, el resto de los carrancistas, representada por Wilson. Conseguida la pacificación, Obregon esperaba hallar la manera de que Carranza se fuera de México, por ser un viejo muy inoportuno en el poder, según los deseos de la plutocracia americana, representada por Wilson. Conseguida la pacificación, Obregon esperaba hallar la manera de que Carranza se fuera de México, por ser un viejo muy inoportuno en el poder, según los deseos de la plutocracia americana, representada por Wilson.

Obregon ha venido preparando su curtelazo desde que Carranza estaba en Veracruz, muchos meses antes de que el negro de la Laguna fuera reconocido por Wall Street Obregon el tiempo oportuno de obrar, deseaba no tener mas

con Carranza, aceptase la invasión americana y que las fuerzas carrancistas, obedeciendo las ordenes terminantes de Obregon y de Carranza cooperasen al principio con las fuerzas invasoras.

Pero las cosas no marcharon como el viejo imbecil Carranza y el bribon manco esperaban, por mas de que tropas americanas habian invadido ya el territorio mexicano. A este respecto es bueno hacer notar que hacia ya mas de dos semanas que las fuerzas de Pershing habian entrado a suelo mexicano y sin embargo, nada sabia de ello el pueblo de los Estados del centro, debido a la censura oficial mexicana, que ocultó esa noticia y las demas referentes a la invasión. Descubierta la verdad, el animo de los proletarios mexicanos se exalto, no solo contra los invasores, sino contra Obregon y Carranza tambien, por permitir la invasión. Al descontento de los proletarios se unió el de los mismos soldados carrancistas.

Obregon vio entonces que sus planes estaban en peligro.

Carranza se vio tambien perdido y se atrevió a rogar a Wilson la retirada de las tropas americanas.

Vino el ataque del pueblo y de los soldados carrancistas, mezclados con la multitud, sobre las fuerzas de Tompkins en Parral, y Obregon, para no perder su popularidad se opuso ya abiertamente a los invasores, echo la culpa de la invasión sobre Carranza; dio ordenes a sus soldados de hacer fuego sobre los invasores si entran a poblacion alguna y de no dejarlos pasar de Niquipa. Con esa actitud "patriótica" se captó el cariño del ejercito carrancista. Carranza, que aun se oponia a tomar la ofensiva, que se en desgracia.

Llegó el tiempo oportuno para Obregon de dar su curtelazo.

Pero Carranza, a pesar de su imbecilidad, trascurrido el peligro, apelo a la fuga y se ha ido a refugiarse a la ciudad de Mexico, donde domina el General Pablo Gonzalez, que le es fiel, y de donde piensa irse para Yucatan, para que cuando el peligro sea ya demasiano grande le sea facil huir al extranjero.

El siguiente despacho que traduce del "Herald," de esta ciudad, de 21 del actual, confirma lo que llevo dicho:—"Washington, Abril 21.—Se han recibido hoy en las manos de los funcionarios del gobierno pruebas de la proxima caída del gobierno de facto de Carranza, con lo que se complica mas la situación mexicana en lo que atañe a Estados Unidos.

"Se reciben rumores de que el Presidente Carranza ha huido a la ciudad de Mexico, donde se halla el Gral Gonzalez, el unico de sus generales que le permanece fiel. Se dice que los Ministros Obregon y Aguilera son los que estan dictando la política del gobierno de facto.

"No se cree aqui que el viaje del General Scott a San Antonio presagie la retirada de las tropas americanas de Mexico. Ellas deben permanecer ahí, según se asegura, debido a la aparente impotencia de Carranza.

"Se rumora que los gobernadores de los Estados de Chihuahua y de Sonora se han rehusado a recibir ordenes de Carranza."

El viaje de Carranza a Mexico, en camino a Veracruz y Yucatan, ha sido confirmado por los diarios locales de la mañana. El carrancismo agoniza. De su muerte nacera el Obregonismo, que para medrar por algun tiempo, tendra que hacerse mas ra-